

Asegura NYT que viñetas abren conflicto intra-musulmán

La controversia por las caricaturas mostró una fisura en Medio Oriente entre quienes desean que sus comunidades tengan un diálogo directo e introspectivo y quienes se enfocan en enemigos externos:NYT

06/03/2006 - Autor: Michael Slackman y Hassan M. Fattah - Fuente: NYT

En un reto directo al alboroto internacional por caricaturas que satirizan al Profeta Mahoma, el periodista jordano Jihad Momani escribió: “¿qué perjudica más al Islam, estas caricaturas o las fotografías de un secuestrador que le corta el cuello a su víctima frente a cámaras, o un dinamitero suicida que se hace estallar durante una ceremonia nupcial?”.

En Yemen, un editorial escrito por Muhammad al-Assadi condenó las caricaturas, pero también lamentó la manera en que reaccionaron muchos musulmanes. “Los musulmanes tenían una oportunidad para educar al mundo sobre las cualidades del Profeta Mahoma y la paz de la religión que trajo consigo”, escribió Assadi. “Los musulmanes saben cómo desperdiciar, más que aprovechar, las oportunidades”.

Para ilustrar sus argumentos, ambos editores publicaron selecciones de los dibujos —y por ello fueron arrestados y amenazados con condenas en prisión.

Momani y Assadi se cuentan entre 11 periodistas en cinco países que se enfrentan a juicio por publicar algunas de las caricaturas. Assadi comparte una celda con Yehiya al-Abed y Abdulkarim Sabra, reportero y editor, respectivamente, del semanario yemení Al Hurriya, que también publicó los dibujos.

Sus casos ilustran otro lado de este conflicto, el lado intramusulmán, en lo que ha sido definido típicamente como una lucha entre el Islam y Occidente.

La controversia por las caricaturas, publicadas por primera vez en un periódico danés, ha magnificado una fisura que atraviesa Medio Oriente, entre quienes desean que sus comunidades tengan un diálogo directo e introspectivo y quienes se enfocan en enemigos externos.

Sin embargo, también ha recalcado una lucha política que involucra a movimientos islámicos emergentes, como Hamas en Gaza y la Hermandad Musulmana en Egipto, y Gobiernos árabes que no están seguros de cómo contenerlos.

Los ánimos acalorados, violencia y arrestos han provocado escalofríos entre la gente, en especial escritores, quienes desean expresar ideas contrarias al sentimiento que prevalece.

“Constantemente escucho, ‘¿por qué están callados los liberales?’”, dijo Said al-Ashmawy, juez egipcio y autor de libros sobre Islam político. “¿Cómo podemos escribir? ¿Quién me va a proteger? ¿Para empezar, quién me va a publicar?”.

Aunque las caricaturas han enfurecido a los musulmanes, la dinámica regional que subyace al conflicto tiene décadas de desarrollarse, en las que líderes han tratado de frenar el aumento del atractivo político del Islam al tratar de establecerse a sí mismos como guardianes de la fe.

Analistas políticos, por toda la región, dicen que los gobiernos han recurrido a las mismas prácticas que han ayudado al surgimiento de fuerzas políticas islámicas en primer lugar. Han aplacado a las voces más extremas, mientras que arrestan y silencian a las más moderadas.

En Jordania, el Rey Abdullah II, quien ha tratado de controlar a las fuerzas religiosas más extremas en la región, lanzó una condena tan fuerte a Shihan, el periódico que Momani editaba, que incluso algunos de sus aliados se sorprendieron.

Momani declara que no esperaba tal reacción negativa, pero que en retrospectiva, entiende por qué las autoridades actuaron como lo hicieron.

“Querían mostrarle al movimiento islámico que son defensores del profeta”, explicó Momani en una entrevista. “Me usaron”.

Pero ahora parece existir una creciente preocupación y, en algunos lugares, arrepentimiento por desatar una ola de enojo que ha cobrado vidas. En Jordania, las autoridades actuaron rápido para liberar a periodistas detenidos.

Algunos de los líderes religiosos y eruditos islámicos de mayor renombre emitieron recientemente una declaración que, aunque criticaba drásticamente los dibujos, buscaba controlar la violencia y advertía a los musulmanes contra convertirse en parias internacionales.

“Apelamos a todos los musulmanes para que ejerzan un dominio de sí mismos de acuerdo con las enseñanzas del Islam”, rezaba la declaración. Agregó que “reacciones violentas” pueden resultar en “nuestro aislamiento del diálogo global”.

Michael Slackman contribuyó a este artículo desde Amán, Hassan M. Fattah lo hizo desde Sana, Yemen, y Mona el-Naggar colaboró desde Cairo